

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Rumania: la minoría húngara

La política que pretendió imponer en Transilvania el dictador rumano Ceaucescu, y que realizó en parte, no sólo atentaba contra los más elementales derechos de las personas sino que era también un agravio al patrimonio social y cultural de toda una numerosa comunidad. La decisión de destruir centenares de pueblos habitados por la minoría húngara —más de dos millones de habitantes que ocupaban la mitad del territorio transilvano— carecía de toda justificación razonable, y fue condenada unánimemente por la Organización de las Naciones Unidas y también por la Unesco.

▼
Era un puro disparate afirmar, como hizo Nicolai Ceaucescu, que los antiguos y valiosos núcleos urbanos de aquellos pueblos transilvanos ocupaban buena parte de la mejor tierra cultivable de la región, que arrasándolos se recuperaría mucho terreno feraz, y que la minoría húngara que los habitaba viviría mejor en nuevos asentamientos de mayor extensión, agrupada en ciudades de nueva planta, con más comodidades, ciudades en las que podría dedicarse a realizar trabajos más rentables, racionales, atractivos y modernos. Detrás de toda esa fraseología sin sentido se

mal ocultaba la finalidad de dispersar primero y de asimilar después a la minoría húngara dentro del conjunto del Estado rumano.

Los problemas de las naciones sin Estado se han vuelto a agudizar en las últimas décadas, y no sólo en el llamado mundo libre con las aspiraciones de minorías vascas, corsas, bretonas o irlandesas del norte; en Yugoslavia estamos viendo estos días las pugnas entre eslovenos, croatas, montenegrinos, bosnio-herzegovinos, macedonios y serbios, más los albaneses de Kosovo y los húngaros de Voivodina; y en la URSS, las manifestaciones independentistas de Estonia, Letonia, Lituania, Armenia y Georgia están en las primeras páginas de la prensa mundial, lo mismo que ocurre en el derrotado Irak con los kurdos y los chiitas.

Con ser las represiones centralistas, contra los ciudadanos sin Estado, muy brutales y salvajes, nunca llegan o llegaron a darse tan frías, asépticas y crueles como la decisión que tomó Ceaucescu para deshacerse de la minoría húngara. Transilvania, el "país de más allá de los bosques" que es lo que su nombre significa, es una región muy fértil y hermosa que ha sufrido todo tipo de invasiones a lo largo de su historia.

Los antepasados de los rumanos, llamados valacos, no llegaron a Transilvania hasta el siglo XIII, y se asentaron allí pacíficamente,



PHILIP STANTON

trabajando como agricultores y pastores, ocupando parte de las zonas montañosas y de los prados altos.

Para mala suerte de los húngaros de Transilvania, el despertar de la conciencia nacional y expansionista del pueblo rumano provocó que la región fuese codiciada por los ruma-

OPINIÓN

José Agustín Goytisolo analiza en el artículo titulado "Rumania: la minoría húngara" los problemas desencadenados a raíz de la política de asimilación, mediante la dispersión de la minoría húngara, del dictador Ceaucescu en la legendaria región de Transilvania

LUNES, 13 MAYO 1991

Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

28

nos. Existía ya un pequeño reino rumano a fines del siglo XIX, asentado en el sur de los Cárpatos, pero después de la Primera Guerra Mundial, y por estar Hungría en el bando de los perdedores junto a Alemania y Austria, justificó que Rumania se anexionara toda Transilvania. Y esta situación no varió después de la Segunda Guerra Mundial, que afectó a Rumania en sus fronteras con la URSS, en Moldavia, pero que respetó su dominio transilvano, minoría húngara incluida.

▼
Históricamente, y pese a convivir rumanos y húngaros durante más de seis siglos, nunca hubo en Transilvania enfrentamientos graves entre ambas comunidades. Fue la insensata política de asimilación, mediante la dispersión, de la minoría húngara, que comenzó a llevar a cabo Ceaucescu, la que trajo problemas en la región.

Después de la rebelión anticomunista y de la muerte de Ceaucescu, el nuevo Gobierno, surgido de los escombros de la más corrompida dictadura que pueda imaginarse, trata de resolver los problemas más urgentes. Pero muy pronto tendrá que abordar la situación de la minoría húngara. El fantasma del conde Drácula o el alma en pena de Ceaucescu parece que estén sobrevolando la bellísima y desgraciada Transilvania. ●

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO, escritor